



# **CAMPO Y CAMPESINOS EN LA ESPAÑA MODERNA**

## **CULTURAS POLÍTICAS EN EL MUNDO HISPANO**

**MARÍA JOSÉ PÉREZ ÁLVAREZ  
ALFREDO MARTÍN GARCÍA**

**(EDS.)**

**[ENTRAR]**

# CRÉDITOS

CAMPO y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispánico (Multimedia)/María José Pérez Álvarez, Laureano M. Rubio Pérez (eds.); Francisco Fernández Izquierdo (col.). – León: Fundación Española de Historia Moderna, 2012

1 volumen (438 págs.), 1 disco (CD-Rom): il.; 24 x17 cm.

Editores lit. del T. II: María José Pérez Álvarez, Alfredo Martín García

Índice

Contiene: T. I: Libro – T. II: CD-Rom

ISBN 978-84-938044-1-1 (obra completa)

ISBN T. I: 978-84-938044-2-8 (del libro)

ISBN: 978-84-938044-3-5 (CD-Rom)

DEP. LEG.: LE-725-2012

1. Campesinado-España-Historia-Edad Moderna 2. Culturas políticas-España-Historia I. Pérez Álvarez, María José, ed. lit. II. Rubio Pérez, Laureano M., ed. lit. III. Martín García, Alfredo, ed. lit. IV. Fernández Izquierdo, Francisco, col. V. Fundación Española de Historia Moderna. VI.

323.325(460)''04/17''

316.74:32(460)

## **Edición:**

Fundación Española de Historia Moderna  
C/Albasanz, 26-28 Desp. 2E 26, 28037 Madrid (España)

© Cada autor de la suya

© Fundación Española de Historia Moderna

© Foto portada: *Mataotero del Sil*

## **Editores de este volumen:**

María José Pérez Álvarez

Alfredo Martín García

## **Coordinación de la obra:**

María José Pérez Álvarez

Laureano M. Rubio Pérez

Alfredo Martín García

## **Colaborador:**

Francisco Fernández Izquierdo

## **Imprime:**

Imprenta KADMOS

Compañía, 5

37002 Salamanca

[VOLVER]



# La estructura socio-económica de un concejo de mies abierta en Cantabria en el siglo XVIII

Jesús Perojo Díez

*Programa de doctorado del Departamento de Economía*

*Universidad de Cantabria*

Chus.perojo@hotmail.com

## Resumen

Este trabajo define la institución de concejo de mies abierta, (que prevaleció en Europa hasta principios del siglo XIX), a partir del estudio de centenares de ordenanzas de concejos en Alemania, Francia, España e Inglaterra, vigentes entre el siglo XII y el XVIII, mediante la identificación de sus características más sobresalientes y definitorias de un concejo paneuropeo que O. Ostrom llama “significant features” y C. Dahlman “stylized facts”.

Y compara el “Memorial de decretos y ordenanzas que ha hecho el Concejo del lugar de Sobremazas en este año de mil setecientos dos”, –o sea, las Ordenanzas que el Concejo se dio a sí mismo– con las características definitorias, para concluir que, puesto que éstas están también en aquéllas, el concejo de Sobremazas fue también paneuropeo.

Y analiza la estructura socio-económica del Concejo de Sobremazas a partir de la información que contienen las setecientas noventa y cuatro páginas manuscritas de su Libro Maior de lo Raíz, recopilado en 1753 al elaborar el Catastro de Ensenada.

Para concluir resaltando el pro y el contra de la institución concejil de mies abierta.

## Palabras clave

Campos abiertos y mies abierta; parcelas; comunales; cerramientos; ordenanzas; siglo XVIII.

## Socio-economic structure of an open-field system in Cantabria, in the eighteenth century

## Abstract

This paper defines the open-field system (which dominated the European agrarian scenery until the beginning of the XIX<sup>th</sup>. century), based on the study of hundreds of by-laws from England, France, Germany and Spain, from the XII<sup>th</sup>. to the XVIII<sup>th</sup>. century, by identifying its most outstanding features which Ostrom calls “significant” and Dahlman “stylized”.

And it compares the Sobremazas by-laws, enacted in 1702, with the open field system, as defined in the preceding paragraph, and concludes that since they both shared its identity features, then the Sobremazas open field system was Pan-European, also.

And it analyses the socio-economic structure of the Sobremazas open field community, through an in-depth study of the seven hundred and ninety-four hand-written pages of the *Libro Maior de lo Raíz*, summing together the individual reports filed in reply to the Catastro de Ensenada’s enquiry, in 1753.

To conclude, summarizing the pros and cons of the open field institution.

## Key-words

Open-fields; strips; commons; enclosures; by-laws; eighteenth century.

## Introducción

En este trabajo identificamos las características definitorias de lo que fueron los concejos de mies abierta, en Europa, durante siglos. La universalidad en el ámbito europeo de la mayoría de esas características nos permite hablar de un concejo paneuropeo de mies abierta. Comparamos el Concejo de Sobremazas<sup>1</sup> –Ayuntamiento de Medio Cudeyo–, en la cornisa

<sup>1</sup> Elegimos el concejo Sobremazas, Ayuntamiento de Medio Cudeyo, por estar dentro del marco europeo que nos

cantábrica, con las características definitorias del concejo europeo, buscando la homologación paneuropea de aquél. Analizamos su estructura socio-económica a mediados del siglo XVIII. Y concluimos con una breve evaluación de las ventajas e inconvenientes de la institución concejil de mies abierta.

### Definición del concejo de mies abierta

Carlos de Ayala nos dice cómo se consolida la aldea al acercarse el año mil y, después, el concejo, asociados a tres circunstancias que conducen, generalmente, al concejo de mies abierta: El fin del proceso de sedentarización; el crecimiento agrario fruto de la parcelación del territorio y de su explotación comunitaria y la aparición del concejo, como órgano rector de la comunidad<sup>2</sup>.

Podemos definir la “mies abierta” como una “superficie continua de tierra de labranza, dividida en parcelas, generalmente uniformes, (y a veces en hojas), sin cerramientos de separación entre sí, explotadas, una parte del año, individualmente por los vecinos que tenían su dominio útil y, el resto del año, por todos los vecinos, de forma colectiva. Siempre según las pautas marcadas por el concejo del lugar”.

La mies abierta iba siempre asociada a un poblamiento cuyo territorio solía reunir, además de la propia mies, huertos, tierras y prados trabajados por los vecinos con total independencia; y pastizales, baldíos, dehesas y monte explotados en gestión comunal. Con carácter general, en Europa, a partir del siglo XII, estos poblamientos organizaron progresivamente su vida colectiva como concejos y recopilaron sus usos y costumbres en forma de ordenanzas —*Weistümer, coutumes* y *by-laws*—.

El término concejo, paso a paso, adoptó tres acepciones: (a) La de territorio. (b) La de asamblea de vecinos que aseguraba la gobernanza. Y (c) la de institución, persona jurídica titular de los derechos y obligaciones que se derivaban del territorio y de la asamblea.

Definimos el concejo de mies abierta como la institución titular de los derechos y obligaciones propios de un lugar de mies abierta, con fronteras bien definidas, cuyos vecinos de-

---

sirve de referencia, por estar incluido en el Catastro de Ensenada, garantía de información abundante y de relativa buena calidad y por existir, en el lugar, el Archivo de la Casa de los Cuetos, rico en información local. El hecho diferencial de la existencia del Archivo fue determinante. Salvada esa diferencia, podríamos haber elegido uno de los numerosísimos concejos, de las comarcas de Liébana y Valderredible, que los profesores J. Baró Pazos y R. Pérez-Bustamante han recopilado y comentado con erudición u otro de los muchos que hubo en el resto de Cantabria. Transcribimos la información que el Libro Becerro nos da del lugar de Rioz\*. (G. (Martínez Díez, (1981). Libro de las Behetrías. P. 573. León):

HOZ\*

Este logar es behetria e an por señor a Pero Gonçalez d'Aguero e son naturales el dicho Pero Gonçalez e Ruy Martinez de Solorzeno e Iohan Alfonso de Castiello.

DERECHOS DEL SEÑOR [SIC]

Pagan al Rey monedas e seruiçios quando los de la tierra.

DERECHOS DE LOS SENNORES

(A) el señor de la behetria el nu(n)çio y la manneria e (el) toçino e los panes e gallinas e la çeuada en la (manera) que dicha es.

(Otro) dan a cada natural que tiene bestia cada labrador (vn çelemín) de çeuada en el anno e de comer al moço que guarda (la) bestia quando ua por ella.

\*Riod o Río-Hoz, hoy barrio de Sobremazas, Ayuntamiento de Medio Cudeyo (Cantabria).

<sup>2</sup> AYALA MARTÍNEZ, C. de (2004), pp. 17-56.

cidían en asamblea, generalmente universal, las normas (ordenanzas) por las que se habían de gobernar, con las solas limitaciones que las que les impusieran sus señores territorial y jurisdiccional.

Del estudio comparativo de centenares de ordenanzas que rigieron lugares de mies abierta en el Norte de España, Noreste y Sudoeste de Francia, Sudoeste de Alemania y Sur de Inglaterra, seleccionamos dieciséis características<sup>3</sup> –*significant features* y *stylizing facts*– para Ostrom y Dahlman· respectivamente) que definen el perfil del concejo paneuropeo de mies abierta. Son las siguientes:

1. El centro de la actividad agraria del concejo era la mies abierta, dividida en parcelas y, a veces, en hojas.
2. Además de las parcelas de mies abierta, estos concejos tenían otras, trabajadas como tierras de sembradura, prados y huertos que explotaban los vecinos según su propia iniciativa. Y, también, dehesas, pastizales, baldíos y monte, en gestión comunal.
3. Las parcelas tenían generalmente forma geométrica rectangular, alargada.
4. Las parcelas de la mies abierta no tenían cerramientos en sus linderos.
5. Las parcelas de la mies abierta formaban un conjunto continuo, cerrado únicamente por su perímetro.
6. Cada vecino tenía varias parcelas, diseminadas al azar.
7. Las parcelas de la mies abierta eran tierras de labor que se sembraban por quien tenía el dominio útil, siguiendo las pautas marcadas por el concejo.
8. La actividad productiva en los concejos de mies abierta era sobre todo agrícola.
9. Cada concejo tenía generalmente dos o más mieses, u hojas, que cultivaban coordinadamente en ciclos.
10. Una vez levantada la cosecha de la mies abierta, o cuando la mies/hoja descansaba en barbecho, los vecinos metían el ganado a pastar, en derrota.
11. Como complemento de la actividad agrícola y en delicado equilibrio con ella, existía también una actividad ganadera que explotaba el pasto de la mies abierta en derrota; el heno de los prados; y las dehesas, los pastizales, los baldíos y el monte, en gestión comunal, dentro de una frontera concejil celosamente guardada.
12. El concejo, como asamblea de gobernanza, normalizaba toda la vida comunitaria con el fin de ser eficientes en la utilización de sus limitados recursos, alcanzar la auto-suficiencia y preservar la paz social.
13. La normativa que salía del concejo eran las ordenanzas (*coutumes*, en Francia; *Weis-tümer*, en Alemania y *by-laws*, en Inglaterra).
14. Las ordenanzas tipificaban minuciosamente los delitos y cuantificaban sus penas. Quien no respetaba las ordenanzas debía pagar las penas que en ellas se fijaban o depositar fianza.
15. El paisaje de mies abierta era inequívoco: Una superficie continua, dividida en parcelas, con formas regulares, sin cerramientos, salvo el periférico; y un poblamiento de tipo concentrado, no muy lejano. Alternativamente, existió el paisaje de boscaje que daba lugar a poblamientos dispersos y explotaciones individuales.

<sup>3</sup> OSTROM, E. (1990), p. 90 y DAHLMAN, C. (1980), pp. 19-29.

16. La propiedad útil, en el parcelario del concejo de mies abierta, tenía carácter alodial, arrendaticio, enfitéutico o de aparcería. El señor territorial ostentaba la propiedad dominical.

Carl Dahlman dice que la mies abierta “existió quizá durante mil años, todo a lo ancho del norte de Europa”<sup>4</sup>. Tantos años de existencia avalan los argumentos de quienes piensan que el concejo de mies abierta fue una institución eficiente, ajustada a las circunstancias agrarias que dominaron sus siglos de vigencia. Marc Bloch dice del sistema de mies abierta que es el más claro y el más coherente de los regímenes agrarios<sup>5</sup>. Para Joaquín Costa el sistema de mies abierta fue ejemplo de equilibrio agro-pecuario y conjugó los intereses particulares con los colectivos del concejo<sup>6</sup>. La aportación que sobre este tema hacen en nuestros días los Premio Nobel de Economía 2009, Elinor Ostrom y Oliver Williamson, la resumió el Financial Times así: “...La propiedad colectiva puede ser más eficaz que la privada o la pública a la hora de gestionar recursos naturales...”. Para que sea así, en opinión de E. Ostrom, se han de dar, por lo menos, estas tres circunstancias: (a) Los recursos de la comunidad deben de estar claramente definidos. (b) La comunidad que gestiona el recurso debe depender de él para poder castigar implacablemente a quien infrinja las reglas. (c) La comunidad debe ser estable, con vocación de futuro y con fuertes vínculos entre sus miembros. En el sistema de mies abierta, paradigma de la gestión agraria en común, esas tres circunstancias se dieron, probablemente durante siglos. Cheung opina, por el contrario, que el libre acceso a un recurso limitado divulgará su consumo hasta el total agotamiento de su renta<sup>7</sup>.

Los *enclosures* en Inglaterra y sobre todo las políticas liberalizadoras, que llegaron con el Nuevo Régimen a toda Europa, terminaron con el sistema de propiedad en común de la mies abierta, si bien persistió, en mayor o menor medida, la propiedad comunal de pastizales, baldíos, dehesas y monte.

### **Homologación del Concejo de Sobremazas como paneuropeo de mies abierta**

En el apartado 1, hemos identificado los rasgos característicos del concejo de mies abierta, de ámbito paneuropeo. Antes de profundizar en el estudio de la estructura socio-económica del Concejo de Sobremazas, queremos confirmar que reúne la mayoría de las dieciséis características definitorias que le homologuen como concejo paneuropeo de mies abierta. Con ese fin, comparamos esas características definitorias –respetando su orden numérico– con la información del Concejo de Sobremazas que contienen las Ordenanzas de 1702<sup>8</sup> y el Libro Maior de lo Raíz del Catastro de Ensenada, de 1753<sup>9</sup> y valoramos su grado de coincidencia:

1. “El centro de la actividad agraria del concejo era la mies abierta...”.

Las Ordenanzas de 1702 confirman la existencia de mieses abiertas: “...Para que el vecino cierre ... de suerte que la mies de trigo la entreguen cerrada para el primer día de enero a

<sup>4</sup> DAHLMAN, C. (1980), p. 96.

<sup>5</sup> BLOCH, M. (1968), pp. 54-57.

<sup>6</sup> COSTA, J. (1983), pp. 249-73.

<sup>7</sup> CHEUNG, S. N. S. (1970), pp. 49-70.

<sup>8</sup> Archivo de la Casa de Los Cuetos. Documento 1. Y también en SOJO y LOMBA, F. de (1946), pp. 151-163.

<sup>9</sup> Archivo Histórico Provincial de Cantabria. Leg. 893.

todo el Concejo ... y con las mismas condiciones la mies de maíz, sólo que ha de estar cerrada para el primero de marzo”.

2. “Además de las parcelas de mies abierta, estos concejos...”.

En el Libro Maior de lo Raíz, de 1753, vemos cómo de las 1.147 parcelas que tenía el Concejo, 932 eran trabajadas por los vecinos según su propia iniciativa y 215 eran de mies abierta.

3. “Las parcelas tenían generalmente forma geométrica rectangular, alargada”.

En el Concejo de Sobremazas, según se desprende de la forma geométrica de las parcelas que figura en el Libro Maior de lo Raíz, de 1753, la mayoría eran rectangulares. En las mieses abiertas de El Corro y Rioz había, en total, doscientas quince parcelas de las que ciento cincuenta y cuatro, o sea el 71 por 100, tenían forma rectangular.

4. “Las parcelas de la mies abierta no tenían cerramientos en sus linderos”.

Las Ordenanzas de 1702 confirman que así era en Sobremazas: “...Por cuanto se ofrecen dudas sobre abonar las tierras y entrarse los unos a los otros por haberse perdido o arrancado los cabidos”. Esto prueba que las parcelas no estaban cerradas, sino “cabidadas”. El cierre hubiera hecho imposible la derrota de los pastos, el paso para llegar a algunas parcelas y hubiera ocasionado una pérdida relativamente importante de la superficie útil, en parcelas tan pequeñas.

5. “Las parcelas de la mies abierta formaban un conjunto continuo, cerrado únicamente por su perímetro”.

Así era en Sobremazas cuyas Ordenanzas nos dicen que la primera responsabilidad de los “montaneros” era entregar las mieses perfectamente cerradas por su perímetro en las fechas acordadas por el Concejo. El cierre perimetral tenía barreras de acceso, a veces cerradas con llave y candado, –como en la mies de El Corro– para impedir la libre entrada de los ganados.

6. “Cada vecino tenía varias parcelas, diseminadas al azar”.

Según el Libro Maior de lo Raíz, cada propietario tenía una media de 16 parcelas. Dada la fuerte concentración de la propiedad, la desviación con respecto a esta media era muy grande. Por ejemplo, 7 de los 72 propietarios tenían más de 50 parcelas cada uno; y 25 no pasaban de 5 parcelas cada uno. Apenas el 8 por 100 de las parcelas de un mismo propietario eran adyacentes; o sea, a lo sumo, 2 de cada 16.

7. “Las parcelas de la mies abierta eran tierras de labor...”.

Sabemos, por las Ordenanzas de 1702, que en Sobremazas había dos mieses, una de trigo y la otra de maíz. El cultivo de las parcelas que estaban en la mies abierta estaba sujeto a las normas dictadas por el concejo, tal como especies que se había de plantar; fechas en que se habían de sembrar y cosechar; comienzo y fin de la derrota, etc., para que fuese posible la explotación conjunta de la mies.

8. “La actividad productiva en los concejos de mies abierta era sobre todo agrícola”.

Afirmación ajustada a los hechos en el Concejo de Sobremazas cuya renta agrícola en 1753, basada en los datos del Libro Maior de lo Raíz, fue de 20.670 reales de vellón, once veces superior a la pecuaria que ascendió a 1.885 reales de vellón.

9. “Cada concejo tenía generalmente dos o más mieses...”.

Según las Ordenanzas, Sobremazas tenía dos mieses: Una de trigo y otra de maíz. Estas mieses serían la de El Corro y la de Rioz, con 131 y 84 parcelas respectivamente; y una super-

ficie de 747 áreas la primera y 328 la segunda. Entre las dos sumaban el 35 por 100 del total de las tierras de sembradura del concejo.

“Una vez levantada la cosecha, o cuando la hoja descansaba en barbecho, los vecinos metían el ganado a pastar, en derrota”.

En el Archivo de la Casa de los Cueros<sup>10</sup> podemos consultar un testimonio escrito, en apoyo de la existencia de la derrota en Sobremazas: Se trata de una demanda promovida por Silvestre Rodríguez contra Joaquín Coterón por haber metido éste sus ganados en la mies de El Corro, sin que haya habido acuerdo previo entre los concejos de Sobremazas y Valdecilla, como es costumbre. La sentencia que es de 1774 hace referencia a documentos fechados en 1646 y a costumbres inmemoriales que atestiguan la práctica de la derrota. El documento nos confirma expresamente que la mies se abre a la derrota cuando se abren las portillas, previo acuerdo de los concejos.

10. “Como complemento de la actividad agrícola y en delicado equilibrio con ella, existía también una actividad pecuaria...”.

Tal como lo ponen en evidencia los comentarios del punto anterior.

11. “El concejo, como asamblea de gobernanza, normalizaba toda la vida comunitaria...”.

El grado de coincidencia entre las características definitorias generales de la mies abierta paneuropea y las particulares del Concejo de Sobremazas es también grande en este punto. En efecto, en las Ordenanzas de 1702, vemos cómo el Concejo dictaba normas que regulaban el comportamiento de los vecinos en concejo y disponía que fuese castigado quien obrare descortésmente, tanto más si fuera de mozo a viejo; igualmente, regulan la conducta de los Procuradores en temas como las cuentas del concejo; la custodia de las pesas y medidas; la custodia de la llave y candado de las barreras de la mies; el *cabidado* de las parcelas cuyos límites sean motivo de conflicto; el control de las armas que tiene el lugar; el control de los animales sueltos que hicieran daños en los cultivos; la corta de madera en los montes públicos; los cultivos que se harán en las mieses; las fechas en las que se ha de sembrar, cosechar, derrotar; la visita, por todos los vecinos, de cincuenta para abajo y mayores de doce años, de los sitios y cabidos que son propiedad del lugar para que no se olviden y den pie a pleitos y diferencias; el cuidado de los caminos por donde se carretea en las mieses y que cuando se quiten los pajotes nadie los eche por donde pasare carro; que si alguna viuda quiere disfrutar de vecindad entera, dé otro vecino por fiador; que sólo se dé vecindad al que tuviere vivienda aparte, de hombre y trabajo de tierra; que el que casare en el pueblo, siendo de otro lugar, dé al Santo de limosna veinticuatro reales y una comida a los vecinos; que como la ermita que tenemos no tiene renta para conservarse de lumbre y de tejas y otras cosas, que de todos los caleros que se cuezan en el lugar, reciba el Mayordomo diez reales en cal u ocho en dinero...y los han de pagar antes de descalar nada; etc.

12. “La normativa que salía del concejo eran las ordenanzas”.

Así lo manifiesta literalmente el encabezamiento de las Ordenanzas de Sobremazas que dice: “Memorial de Decretos y Ordenanzas que ha hecho el Concejo del lugar de Sobremazas en este Año de mil setecientos dos”.

13. “Las ordenanzas tipificaban minuciosamente los delitos y cuantificaban sus penas...”.

<sup>10</sup> Archivo de la Casa de Los Cueros. Carpeta 43, expediente #1.



Las Ordenanzas de Sobremazas contienen numerosos ejemplos. Así: El vecino que detuviere el peso concejil más de un día, sea castigado en medio real; el que abone las tierras de la mies, estando lloviendo y la tierra mojada, sea penado con nueve reales; el que se quejase de la razón dada por el Procurador y tres vecinos en un conflicto sobre lindes, entre vecinos, pague dieciocho reales; y si algún vecino quebrantare los decretos que se pusiesen por escrito en el Concejo, pague cien maravedís; todo vecino que estando en el Concejo obrare descortésmente, pidiendo la pena el vecino agraviado, sea castigado en seis reales; por cuanto hay algunos vecinos que piden maderos y cabríos con pretexto de que necesitan de ellos para su casa y después los venden, determinamos que al que vendiere madera fuera, no sea visto en su vida darle más; los montaneros han de entregar las mieses cerradas, y si siendo visitadas por el pueblo pareciese algún seto o pared mala, se castigue a los montaneros, a cada uno en cien maravedís; disponemos y ordenamos que cada vecino tenga huerto de puerros y berzas, y siempre nabos, bajo pena de dieciocho reales cada año; ordenamos que ninguno sea atrevido a cortar árbol mayor ni menor por el pie, aunque esté seco, así de encina como de cagiga, pena de ocho reales; de tiempo inmemorial a esta parte tenemos obligación de hacer cada vecino, al año, una braza de pared de cal y canto... y el que no cumpliera para el día señalado por el Concejo, pague cien maravedís y la haga dentro de otros ocho días; y no haciéndola, pague dieciocho reales; hay algunos vecinos que, sin mirar cortesía, se toman con cuidado en concejo el mejor asiento, sin hacer cortesía al más anciano, queremos sea el que tal lo hiciese castigado en cien maravedís; etc., etc.

14. “El paisaje de la mies abierta era inequívoco: Una superficie continua...”.

Contrariamente a otros lugares de la Europa Occidental estudiada de los que, en algunos casos, tenemos planos y fotos, en Sobremazas no disponemos de ese material. Sí podemos decir con precisión, recurriendo al Libro Maior de lo Raíz que permite conocer la proximidad de las casas entre sí, que al menos las de los barrios de Rioz, El Terrón y Los Cuetos, que reunían el 65 por 100 de las viviendas y eran de tipo concentrado.

15. “La propiedad útil, en el parcelario del concejo de mies abierta, tenía carácter alodial o arrendaticio o enfitéutico o de aparcería. El señor territorial ostentaba la propiedad dominical”.

En Sobremazas, como en la mayoría de Trasmiera, la propiedad revistió desde muy pronto carácter alodial, atenuado con una dependencia del señorío territorial, y/o natural y/o divisero, a quienes, en conjunto, los vecinos-labradores pagaban, en la primera mitad del siglo XIV, un censo, generalmente en especie, la infurción sólo en algunos solares y el nuncio y la mañería en casi todos, como sabemos por el Becerro de las Behetrías<sup>11</sup>.

Puesto que el análisis que acabamos de concluir nos demuestra que el Concejo de Sobremazas reunía las dieciséis características con que habíamos identificado el concejo paneuropeo de mies abierta, podemos concluir que Sobremazas fue uno más de los miles de poblamientos que vivieron en régimen de mies abierta, en Europa Occidental, entre los siglos XII y XVIII.

<sup>11</sup> MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1981), pp. 572-574. Vol. II.

## Esbozo de la estructura socio-económica de un concejo paneuropeo en el siglo XVIII

Una vez confirmado el paneuropeísmo del concejo de mies abierta de Sobremazas, entramos ahora en el análisis de su estructura socio-económica basándonos en la información que contiene el Libro Mayor de lo Raíz<sup>12</sup>, recopilado en 1753 al elaborar el Catastro de Ensenada. Este Libro recoge todos los bienes (tierras, casas, ganados, censos, etc.), rentas y cargas que existían en el lugar, ya fueran sus titulares vecinos o forasteros. La parte seglar del Libro consta de 381 folios y la eclesiástica de 16, todos manuscritos a doble cara. En total, 794 páginas.

Para la captura, organización y explotación de la información contenida en las 794 páginas, hemos vaciado los datos en una tabla<sup>13</sup> de la que hemos extraído datos para formar decenas de tablas, más pequeñas, que nos han permitido ser más precisos en campos de particular interés para nosotros, en el marco de este trabajo y de otro más extenso que estamos preparando sobre el concejo de mies abierta en Europa.

Entre 1650 y 1750, en el concejo de mies abierta de Sobremazas, los factores de producción experimentaron una mejoría notable: La productividad de la tierra aumentó con los nuevos cultivos de maíz; la mano de obra se hizo más abundante con el incremento de la población; la aparición de algunos mercados y la mejora de las vías de comunicación con la Meseta dio salida a los excedentes de producción; la acumulación de los excedentes permitió a las familias más pudientes ampliar y mejorar sus explotaciones y aumentar el gasto.

Para seguir una pauta, agruparemos los comentarios sobre la estructura socio-económica del Concejo de Sobremazas por su relación con los factores de producción.

La innovación: Los hitos de mayor calado innovador, desde la Alta Edad Media, fueron: (1) La introducción progresiva, a partir del siglo IX, de la cultura de la mies abierta. (2) La introducción, a partir del siglo XI, del molino de agua; las herramientas de hierro para trabajar la tierra; el arado con ruedas y vertedera; el yugo para los bueyes, el collar para los caballos y el uso generalizado del estercolado de los campos de cultivo que vino, en parte, de la mano del sistema de mies abierta. (3) La mejora en los ciclos de las cosechas, pasando de la explotación extensiva de la tierra en la protohistoria al ciclo romano de año y vez (*two-field system*) que cultivaba la misma especie cada dos años, dejando entre dos cosechas el campo en barbecho, para que descansara (el ganado lo pastaba y lo estercolaba). En los países del norte de Europa occidental, a partir del siglo XI, se cultivó en tres ciclos (al tercio; *Dreifeldwirtschaft*) que plantaba centeno o trigo de otoño a principios de verano; avena, cebada o leguminosas de primavera a finales de verano y el último tercio a barbecho.

El maíz apareció en Cantabria en el siglo XVII y, en la franja costera, sustituyó pronto a los cereales que se cultivaban comúnmente en verano, (mijo, panizo, borona, trigo y escanda), cuyo rendimiento mejoraba notablemente. Por eso, su introducción supuso una notable mejora del nivel de vida. "Y de poco a esta parte han sembrado mucho maíz que ha suplido la falta de pan, con que el común se sustenta"<sup>14</sup>.

La tierra: El Becerro de las Behetrías, del año 1352, nos dice quiénes eran los señores de los solares de Rioz (hoy, Sobremazas) a los que los campesinos pagaban infurción por las casas

<sup>12</sup> Archivo Histórico Provincial de Cantabria. Catastro de Ensenada. Leg. 893.

<sup>13</sup> La tabla Excel tiene 1726 líneas por 9 columnas.

<sup>14</sup> CASADO SOTO, J. L. (1980), pp.146-47.

y nuncios y mañerías por la sucesión<sup>15</sup>. Cuatro siglos más tarde, el Catastro de Ensenada nos da a conocer quiénes eran entonces los titulares de los bienes raíces (parcelas, casas) y afirma que no hay costumbre de pagar renta alguna por las casas. Los terrenos y las casas habían pasado a ser propiedad alodial.

La tierra roturada del lugar, unas setenta y una hectáreas, estaba dividida en mil ciento cuarenta y siete parcelas dedicadas a tierras de sembradura, viñas y prados. Las casas solían tener un huerto anexo. El tamaño medio de las parcelas era de seis con veinte áreas y algunas se agrupaban en mieses cuya explotación estaba sujeta a normas comunitarias. Cada propietario, de los setenta y dos que había, tenía una media de dieciséis parcelas, dispersas por todas las mieses del lugar. Las tierras de sembradura cubrían el cuarenta y uno por ciento de los terrenos con beneficio agropecuario; el cincuenta por ciento eran prados segaderos o a simples praderías; el resto se repartía entre viñas y huertos.

Una parcelación tan fragmentada y dispersa ha suscitado el interés de los especialistas y dado lugar a varias teorías. Algunos defienden que con esa fragmentación y dispersión se buscaba compensar las diferencias que podía haber de parcela a parcela, en la calidad de la tierra y/o la desigual distancia de las parcelas al poblamiento. Para otros era una forma de escapar a una parte de los daños que las tormentas locales solían causar en verano.

Una parcelación tan uniforme sólo fue posible si su formación estuvo sujeta a un control estricto que suponemos impuesto por el señor de los solares y, quizá también, por el concejo. Al repartir el espacio roturado en pequeñas parcelas, el señor territorial aumentaba el número de lotes y, a veces, el de vecinos. Y, de esa manera, mejoraba su propia renta feudal ya que cuanto mayor fuera el número de agricultores-vasallos, mayores serían los derechos que ingresaba por su explotación, tales como la infurción, el nuncio y la mañería que se percibían por vecino y no por rendimiento.

La propiedad de la tierra estaba muy concentrada. Siete familias poseían el cuarenta y dos por ciento de la tierra explotada. Las tres mayores, todas de la estirpe de los Cuetos, eran dueñas del veinticinco por ciento de las siete mil sesenta y una áreas que el lugar beneficiaba. El cincuenta y ocho por ciento de las familias tenían, como media, menos de cincuenta áreas.

El trabajo: El hombre ordena, a su modo y hasta donde puede, las variables que encuentra en su camino y les da un sentido vital, según su propia visión. Su capacidad para cambiar el orden que él encuentre dependerá de la cantidad y calidad de su especie en un momento y lugar dados (factor trabajo); de la riqueza de la naturaleza a su alrededor (factor tierra); de los recursos que su especie haya podido acumular (factor capital) y de los conocimientos e ideas de su tiempo y entorno (factor innovación y tecnología).

A mediados del siglo XVIII, Sobremazas tenía 165 habitantes y 47 vecinos de lo que resulta una media de 3,5 habitantes por fuego. La población había aumentado considerablemente en el último siglo, pasando de 25 fuegos en 1636 a 47 en 1753, sin duda como resultado de la generación de excedentes, fruto de la introducción del maíz y del trabajo de sus artífices, (sobre todo canteros), fuera del lugar y de la explotación en aparcería ofrecida por Juan de los Cuetos. A pesar de la coyuntura favorable, casi la mitad de la población sufría de insuficiencia alimentaria. Los más pobres ayudaban, por la comida o poco más, a sus vecinos más pudientes cuando

<sup>15</sup> MARTÍNEZ DÍEZ, G. (1981), p. 573.a

había que hacer trabajos urgentes y temporales (la siega, las labores de cultivo, la recogida de hierbas y cosechas, etc.); hacían huertos donde podían; rebuscaban después de levantadas las cosechas; hacían acopio de frutos montesinos (castañas, nueces, bellotas, etc.) y se beneficiaban de la caridad de sus vecinos (era costumbre “apadrinar” una persona mayor o sin recursos y darle todos los días una comida caliente, incluso servida en casa del beneficiado, cuando por sus circunstancias particulares no podía desplazarse).

El capital: Hemos dicho, al hablar de la tierra, cómo la riqueza estaba muy concentrada en el Concejo de Sobremazas. Tanta desigualdad hacía muy difícil el cambio estructural: Los más pudientes se sentían cómodos con el statu quo y no promovían el cambio, mientras que los más pobres no tenían suficientes medios para iniciarlo.

Un concejo de mies abierta, descapitalizado durante siglos, suplió, al menos en parte, con capital social el capital tangible que no tenía. De entre esos recursos sociales, subrayaremos: La comunidad de tierras; la comunidad de intereses; la confianza recíproca; un proyecto de vida en común; la democracia asamblearia; las normas de convivencia, dadas y revisadas por la asamblea; la capacidad de juzgar y castigar; la compatibilidad social, económica y política con los territorios circunvecinos; etc.

Las casas y el ganado representaban, para el conjunto de la comunidad, la mayor parte del factor capital. Sobremazas contaba a mediados del siglo XVIII con cincuenta y siete casas distribuidas en nueve barrios. Rioz, con 18 casas y 1.913 metros cuadrados construidos, era el mayor.

Quince vecinos no tenían casa propia. Apenas tenían otras propiedades; solían tener un oficio ajeno a la agricultura y/o eran titulares de contratos de aparcería, con los que suplían su falta de propiedades. En el polo opuesto, Juan de los Cuetos y Melchor de la Portilla tenían seis y cuatro casas respectivamente. La mayoría de las casas tenían algo menos de cien metros cuadrados: Una planta baja, repartida entre el establo, la cocina y un cuarto de usos diversos; y una mansarda, a veces con balcón, repartida entre desván, pajar y dormitorios.

Además de las casas, los ganados eran la partida más importante del capital de trabajo de la comunidad. La cabaña censada en Sobremazas, en 1753, fue de 211 cabezas de las que el 40 por 100 era bovino, 30 por 100 ovino, 16 por 100 caprino y 14 por 100 porcino. De ese total, 58 eran explotadas en régimen de aparcería. La aparcería jugaba un papel contradictorio en el reparto de la renta: Por un lado, detraía una parte de la renta agraria (tasa de sustracción) generada por el aparcero, con el capital del cedente, en beneficio de éste. Y, por otro, era un instrumento de justicia social, pues ponía una parte del capital de los más ricos en manos de jornaleros o labradores descapitalizados para que lo gestionaran en beneficio común, recibiendo no sólo la justa remuneración por su trabajo, sino también una parte del excedente producido.

En el siglo XVIII, en Cantabria, la figura de dar y tomar a censo era un acto jurídico frecuente. En Sobremazas, las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada, en 1753, recogían la vigencia de ochenta censos redimibles y ocho limosnas perpetuas cuyo principal, en total, ascendía a treinta y dos mil seiscientos siete reales de vellón, y los réditos anuales, al 3 por 100 que era el interés legal de la época, a novecientas setenta y siete. Treinta y dos de los cuarenta y siete vecinos tenían bienes hipotecados con esta modalidad. Los censos eran frecuentes (la mitad de los registrados) entre vecinos y eclesiásticos: Aquéllos se obligaban a pagar anualmente una cantidad (rédito) en beneficio de alguna obra pía, capellanía, cabildo, etc. y garantizaban con sus posesiones, si fuera necesario, tanto el pago de los réditos y limosnas



como el del principal. También acontecía que la entidad eclesiástica, como censalista, fuera dadora del principal y el censatario se obligara a devolverlo y a pagar un censo mientras no lo hiciera. Esta misma relación de censalista a censatario se daba entre laicos, naturalmente. Los más pudientes (Juan de los Cuetos, el Marqués de Valbuena, el Marqués del Pico, etc.) eran los mayores censualistas.

En este apartado 3, hemos analizado brevemente la estructura socio-económica del Concejo de Sobremazas, a mediados del siglo XVIII. A modo de resumen, utilizando la información del Catastro de Ensenada para este lugar, presentamos ahora la tabla 1, *Cuentas del Concejo de Sobremazas*, que cuantifican la renta agraria y sus principales componentes del año 1753. La renta agraria bruta ascendió a 22.555 reales de vellón de los que deducidos las cargas fiscales y los costes financieros quedaron apenas 16.442 reales de vellón de renta disponible que equivalía a una renta media por vecino de 778. La pobreza de los recursos, como ha quedado explicado al estudiar los factores de producción, la pesada carga que representaban los diezmos y primicias (21,1 por 100 de la renta bruta), los censos (4 por 100) y la desigual distribución de la riqueza dejaban a muchos vecinos en precario.

**Tabla 1: Cuentas del Concejo de Sobremazas, 1753. (En reales de vellón)**

<b>Renta agrícola</b>	Valor de la producción de los huertos	188
	Valor de la producción de los árboles frutales	31
	Valor de la producción de las viñas	852
	Valor de la producción de las tierras de sembrad.	19.599
<b>Más</b>		
<b>Renta ganadera</b>	Valor de la producción de los ganados	1.501
	Plusvalías generadas por las aparcerías	384
<b>Más</b>		
<b>Renta forestal</b>	Valor de la producción forestal	0
<b>Igual a</b>		
<b>Renta agraria bruta</b>		22.555
<b>Menos</b>		
<b>Cargas fiscales:</b>	Diezmos	4.339
	Primicias	419
	Recargo por casa, según Real Junta	456
<b>Menos</b>		
<b>Costes financieros</b>	Réditos por censos a eclesiásticos	509
	Réditos por censos a laicos foráneos	390

<b>Igual a</b>		
<b>Renta agraria disponible</b>		16.442

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Cantabria. Catastro de Ensenada. Leg. 893

A la vista de la tabla 1, podemos afirmar que la actividad productiva del lugar de Sobremazas, en el año 1753, era eminentemente agrícola y aportaba el 91,6 por 100 del total de la renta bruta. La ganadería generaba el resto de la renta, o sea el 8,4 por 100.

Las cargas fiscales, pagadas íntegramente a la Iglesia, según los datos que anteceden, representaban el 21,1% de la “Renta Agraria Bruta”. Si tenemos en cuenta que el entorno de Sobremazas era relativamente pobre, esta carga, aplicada con carácter lineal a todos los vecinos, nos parece muy pesada, tanto más, cuanto que, conceptualmente, debería ser el 10% de los ingresos y no el 21%.

En cuanto a esa diferencia tan importante –del 10 al 21 %– cabe pensar que las declaraciones de ingresos hechas a efectos del Catastro hubieran sido minusvaloradas con el fin de eludir una parte del impuesto cuya introducción se preveía. No debemos perder de vista que el control fiscal del Estado era, sin duda, bastante más remoto e ineficaz que el que la Iglesia podía ejercer para percibir sus diezmos y primicias que suponemos correctos.

## Conclusiones

Hemos visto cómo el concejo de mies abierta fue, durante siglos, en Europa, una institución básica, entre pocas, sobre la que se construyó la Europa que somos.

Al valorar el concejo de mies abierta, hay diversidad de opiniones entre los especialistas. En general, favorables: Desde el apoyo inequívoco de Marc Bloch “es el más claro y el más coherente de los regímenes agrarios”<sup>16</sup>, pasando por Joaquín Costa (el sistema de mies abierta fue ejemplo de equilibrio agro-pecuario y conjugó los intereses particulares con los colectivos del concejo<sup>17</sup>), a la aprobación matizada de Elinor Ostrom que tomamos del Financial Times “Ostrom no discute que la propiedad individual sea, en general más eficiente. Pero aclara que eso no siempre pasa”<sup>18</sup>. Hasta las críticas discretas de J. Yelling “the common fields, taken as a whole, were relatively inefficient”<sup>19</sup> o las más rotundas de W. Curtler “The disadvantages of the open-field were numerous and the only wonder is that it lasted as long as it did”<sup>20</sup>.

Por el lado positivo: 1 El concejo de mies abierta fue un verdadero sistema de producción y supuso un avance tecnológico de suma importancia por los cambios y las mejoras que aportó a las comunidades donde se implantó. 2 Que el sistema permitió colonizar las tierras de forma pacífica y ordenada, primero, por iniciativa de los señores y, más tarde, por acuerdos del concejo, en asamblea universal. 3 Que evitó el libre acceso a los recursos (los pastos, la made-

<sup>16</sup> BLOCH, M. (1968), pp. 54-57.

<sup>17</sup> COSTA, J. (1983), pp. 249-73.

<sup>18</sup> OSTROM, E. (1990), pp. 58-102.

<sup>19</sup> YELLING, J.A. (1977), p. 209.

<sup>20</sup> CURTLER, W. H. R. (1920), p. 63.

ra, etc.) limitados cuyo consumo, si se divulgara, conduciría al total agotamiento de su renta<sup>21</sup>. 4 Fomentó la solidaridad, al compartir objetivos y ser todos los vecinos corresponsables de sus actos, como lo recogían frecuentemente las ordenanzas. (Afianzamiento recíproco; “frank-pledge”). Y 5 fue escuela de democracia asamblearia.

Por el lado negativo, vemos en el concejo de mies abierta algunos factores que frenaron el progreso de las comunidades que se rigieron por este sistema. En particular: (a) La concentración desmesurada de la propiedad, mientras los señores territoriales/naturales controlaron el concejo. (b) La frecuente imposición de pesadas cargas; en particular, las sernas<sup>22</sup> que llegaron a suponer, en la Alemania del siglo XII, hasta el 50 por 100 del trabajo del colono. También fueron muy importantes en Inglaterra y el Noreste de Francia; y prácticamente inexistentes al norte de la Cordillera Cantábrica. (c) La extrema lentitud de los cambios, en aras de la seguridad. Y (d) las trabas a los movimientos de personas, privándose o retrasando así el acceso a la innovación que hubiera llegado de fuera, de la mano de los viajeros.

Con el advenimiento del Nuevo Régimen en el Continente, las leyes liberales cambiaron profundamente los cimientos mismos del concejo de mies abierta que se vio privado de la gestión colectiva de la mies y desapareció. Algunos de los terrenos comunales –pastizales, baldíos, dehesas y monte– pasaron a manos privadas y lo que quedó sigue siendo patrimonio de los entes locales, a veces, en estado de abandono, dando lugar, incluso, a apropiaciones de dudosa legalidad. Su uso y explotación se hace sin el respeto debido a los principios de sostenibilidad. Esperamos que los ciudadanos y los poderes públicos actúen antes que esta “tragedia” sea irreversible.

[ÍNDICE]

<sup>21</sup> CHEUNG, S. N. S. (1970), pp. 49-70.

<sup>22</sup> MORIMOTO, Y. (2008), p. 382.